

# Oralitura muisca: orfebrería y tejido para la transformación de la palabra y el buen vivir

LINA VALERIA ACEVEDO BONILLA  
VALERIA ANGULO TARAPUES  
PAOLA ANDREA VELANDIA VEGA\*

## Introducción

Al iniciar el contacto con las comunidades muisca de Bogotá se tenía un vago conocimiento de las formas de relación de esta población con personas externas, debido a que nuestro acercamiento había sido solo académico y no vivencial, por lo que se dudó de la acogida al grupo de investigación y el acompañamiento que se podría dar en los procesos que se estaban desarrollando en cada espacio. Al principio, las expectativas estaban dirigidas a encontrar ejercicios en los que la palabra y la recuperación de la memoria fueran los protagonistas de la investigación, tomando como eje central la oralitura; sin embargo, dos encuentros claves ayudaron a cambiar la perspectiva inicial.

El primer encuentro ocurrió en enero de 2017 con la comunidad indígena del cabildo muisca de Suba. Al inicio, el reconocimiento del territorio fue limitado, ya que sabíamos que estaba ubicado

---

\* Asistentes de investigación, Facultad de Comunicación Social, Universidad Santo Tomás. Correos electrónicos: [linaacevedo@usantotomas.edu.co](mailto:linaacevedo@usantotomas.edu.co); [valeriaangulo@usantotomas.edu.co](mailto:valeriaangulo@usantotomas.edu.co); [paola.velandia@usantotomas.edu.co](mailto:paola.velandia@usantotomas.edu.co)

cerca de la plaza central, pero fue complejo hallar el lugar debido a que no era muy visible en medio de todo el comercio existente. Al ingresar a la casa, lo que más llama la atención son las iconografías propias (rostros muiscas, patrones en *zig zag* y figuras geométricas) que están pintadas en las paredes y algunas pancartas informativas sobre las actividades que se desarrollan y otras enfocadas a la recuperación de la lengua.

La primera persona con la que se conversó fue Iván Niviayo, actual gobernador del cabildo, que nos invitó a pasar al *fuechy*<sup>1</sup>, que es un espacio que se adaptó por la comunidad en el patio de la casa para realizar los círculos de palabra (reuniones para dialogar, transmitir y compartir saberes en comunidad). Al sentarnos, estaba presente la abuela Blanca Nieves y las autoridades del cabildo. Lo primero que nos llamó la atención fue la presencia del fuego y el humo que generaba; entonces, de ahí se reafirmó la importancia de este elemento en la palabra y en el compartir de saberes. Una de las autoridades nos mencionó que el fuego se relacionaba con el hogar y la unidad familiar, puesto que en su casa siempre estaba presente.

Otro aspecto relevante fue la noción arraigada del territorio que tenía cada una de las personas presentes en la reunión; esto debido a que históricamente los clanes muiscas han estado unidos en un mismo lugar o en sitios cercanos, esto se muestra con las familias que aún permanecen en el barrio Suba, Rincón que, a pesar de la creciente urbanización y transformación del lugar, resignifican este espacio como un símbolo de resistencia y a partir de ahí se han tejido lazos comunitarios.

El segundo encuentro se dio con dos de los miembros de la comunidad muisca de Bosa en marzo de 2017. Pactamos la reunión en la Universidad Nacional de Colombia. Luego nos dirigimos a la laguna que se encuentra detrás de la Facultad de Biología; en un principio desconocíamos la importancia y el significado ancestral de este lugar por la memoria y energía espiritual que contiene el sitio.

---

1 En muysccubun, lengua propia de los muiscas, significa cocina. En el cabildo es usado como espacio de encuentro.

Nos presentamos, de modo formal, con Henry Neuta y Edward Arévalo<sup>2</sup>; mientras hacíamos un reconocimiento del territorio, ellos se dirigieron a la orilla de la laguna para saludar al espíritu del Padre, de la Madre y del lugar, lo que nos causó curiosidad, comparando la manera en la que se desarrolló el primer encuentro con el Cabildo de Suba. Luego nos explicaron la importancia de presentarnos al territorio con respeto para evitar afectar la armonía del lugar, debido a que nosotras no habíamos estado antes en el lugar.

Para iniciar el círculo de palabra, Henry nos hizo una invitación a recibir al espíritu del tabaco por medio de una de las manifestaciones de este elemento, la *hosca*, que permite tener una claridad mental para lograr expresar, de manera correcta, las intenciones de nuestro encuentro.

La *hosca* es un polvo que se obtiene de la maceración de las hojas de tabaco que se administra por medio de un proyector<sup>3</sup> por vía nasal. Este fue el primer acercamiento que tuvimos con la medicina ancestral. En principio fue incómodo por la sensación de rasquiña que genera en la nariz y garganta, además de la prevención por el desconocimiento de esta práctica. Por otro lado, Henry *rapeó*<sup>4</sup> un tabaco, expresando la transversalidad de este elemento en cada una de las prácticas de la comunidad y resaltando que este no era negativo como el cigarrillo; primero, porque el humo no es enviado a los pulmones; segundo, porque es una forma de limpieza, además, porque el tabaco es considerado un abuelo ancestral que guía en el transitar y aprendizaje muisca.

Mientras comentábamos los objetivos de la investigación, Henry y Edward *poporeaban*<sup>5</sup>, explicándonos que así la palabra queda registrada, porque es un elemento que les ayuda en el ordenamiento de las

---

2 Miembros de la casa de pensamiento Gue Gata que lidera procesos diferentes a los del cabildo muisca de Bosa.

3 Es un elemento largo y delgado que facilita la inhalación de la *hosca*.

4 Se refiere a fumar el tabaco.

5 Se refiere al uso del *poporo*, que es un recipiente hueco en el que se almacena cal. Este es usado solo por los hombres de la comunidad y adquiere la forma que el *poporero* le dé en el proceso de reflexión. Es un elemento característico por las propiedades armónicas que posee, ya que es una herramienta que favorece al proceso de pensamiento.

ideas que se van a compartir, poniendo allí cada pensamiento bueno y malo para así transmitir un buen mensaje a la comunidad.

Estos dos primeros acercamientos, permitieron identificar elementos claves para las comunidades, por ejemplo, el fuego, el territorio y el tabaco, que se hicieron recurrentes en los demás espacios de reunión. Al reflexionar sobre esto, se encuentra una relación entre estos objetos y la palabra como un eje fundamental que crea relaciones y genera propósitos para el bien común.

En este sentido, la oralitura se manifiesta en procesos ancestrales, con los cuales se recuperan la memoria y los componentes identitarios de la cultura, que se materializan en canciones, medicina, tejido, orfebrería, entre otros. Por consiguiente, estas expresiones no se limitan al campo de lo escrito u oral, sino que van más allá y pretenden el encuentro de la comunidad con sus saberes.

En estas representaciones de la palabra, se decidió tomar como referente el tejido y la orfebrería, porque son las expresiones más fuertes que se destacaron en la comunidad indígena de Suba y Bosa, respectivamente. Por consiguiente, a lo largo del capítulo se analizará la relación directa que tienen con conceptos claves como el *buen vivir* y la *transformación de la palabra*, que contribuyen a la armonización y que puede ser expresada en ciertos elementos, por ejemplo, joyas y mochilas, que son el resultado de la transformación de la palabra.

En consecuencia, el objetivo es mostrar que a partir de las prácticas que las comunidades desarrollan, existe una contribución a la formación de perspectivas de paz incluyentes y diversas, que tienen como raíz las enseñanzas del pasado, que son traídas a la cotidianidad por medio de prácticas como la orfebrería y el tejido, funcionando como un elemento mediador en el agenciamiento de los conflictos de las comunidades.

## La armonización

Un elemento fundamental, que reúne la transformación de la palabra y el buen vivir, es la armonización, ya que con ella las comunidades indígenas han logrado la resolución de sus conflictos y han generado mecanismos de paz que no necesariamente responden a los instaurados

a partir de la visión occidental. Sin embargo, se debe tener en cuenta que las comunidades muisca de Suba y Bosa se encuentran permeadas por las dinámicas de la ciudad y, a pesar de ello, se da un proceso de etnogénesis que permite la reivindicación de la cultura y el agenciamiento propio de lo que conlleva habitar la urbe.

La etnogénesis se entiende como el proceso que permite la autoafirmación de las identidades de una comunidad dentro de su entorno sociocultural y que tiene relación con los procesos de modernidad que se dan alrededor. Según Miguel Alberto Bartolomé (2003), el concepto de etnogénesis

ha sido tradicionalmente utilizado para dar cuenta del proceso histórico de la configuración de colectividades étnicas, como resultado de migraciones, invasiones, conquistas o fusiones. En otras oportunidades se ha recurrido a él para designar el surgimiento de nuevas comunidades que se designan a sí mismas en términos étnicos, para diferenciarse de otras sociedades o culturas que perciben como distintas a su autodefinición social. (Bartolomé, 2003, p. 174)

En este sentido, la etnogénesis se conecta con la armonización, dando como resultado las resistencias culturales que, a su vez, son un llamado para expresar la existencia del pasado y la continuidad en el presente del pueblo muisca ante los demás habitantes de Bogotá, partiendo de procesos de introspección que pretenden el rescate de tradiciones y costumbres adaptadas al siglo XXI.

Por consiguiente, aunque ambas comunidades se denominen *muisca*s, las formas en las que los habitantes de Suba y Bosa asumen su condición étnica son distintas. Un ejemplo de ello, es la forma de comprender las interrelaciones del individuo con el universo y los demás. Lo anterior se observa en una la comunidad indígena de Bosa, a partir de una meditación interna, mediante el uso del tabaco y otras plantas medicinales que permiten una reflexión en la forma en la que nuestras acciones influyen en el entorno tal y como lo afirma Henry Neuta (2017):

Cuando pensamos en nuestros actos nos damos cuenta que somos un espejo que refleja la suciedad a la que estamos expuestos

y necesitamos limpiarlo y para ello es necesario abrir nuestro tercer ojo que es el corazón, es por eso que el espíritu del tabaco es importante para nosotros.

Otros elementos que hacen parte de los procesos de armonización son los círculos de palabra, con los que las personas de la comunidad expresan sus conflictos o inconformidades para recibir un consejo del abuelo, quien es el que porta la palabra dulce y media la situación. En estos espacios es indebido irrespetar la intervención del otro, tener actitudes de rabia o resentimiento puesto que una mente calmada y abierta es la que permite interiorizar el diálogo con el otro.

Por otra parte, en el acompañamiento que realizamos en Suba observamos que, a pesar de que las prácticas medicinales no son tan notorias, la armonización se hace presente a través de la fuerte apropiación de las festividades y celebraciones muiscas, como la fiesta del maíz y la elección de la Niña Huitaca. También por medio de las actividades y talleres que pretenden hacer un reconocimiento del territorio para preservar los recursos ancestrales que aún permanecen.

Lo anterior se manifiesta en la intervención que hizo Iván Niviayo durante una de las ceremonias a las que asistimos en la que, al principio, uno de los mayores hizo un saludo al Sol y a los cuatro hemisferios con el fin de conectarse con todas las comunidades muiscas de Cundinamarca. El gobernador en sus palabras mencionó la importancia que tienen los abuelos y el territorio:

La lucha en nuestro Cabildo lleva 28 años, surgió por el territorio y sigue por el territorio [...] no desfallezcan, no permitan que las peleas, los malos comentarios los alejen de la comunidad, en últimas los que estamos al frente estamos luchando por todos, por nuestros abuelos, los niños, los jóvenes, los que son adoptados o no por el territorio, por todos porque somos una familia.  
(Niviayo, 2017)

Las dos situaciones expuestas dejan entrever la forma en la que la armonización es un mecanismo para crear posibilidades de participación, colaboración y solidaridad. A partir de estos elementos se crea un diálogo que expone diversas perspectivas que no necesariamente

están del mismo lado, pero que tampoco generan conflicto; por el contrario, aportan a la comprensión de las formas de pensamiento de la misma comunidad.

Más allá de estas manifestaciones cotidianas, existen otras maneras de armonizar, por ejemplo, la medicina, que parten de las tradiciones y costumbres ancestrales que, por lo general, están vinculadas con el trabajo artístico y manual.

Para los fines de este proyecto, se tomó como referencia la labor en orfebrería de Edward Arévalo, de la Comunidad Indígena de Bosa, y el trabajo como tejedor de Jorge Yopasá, del Cabildo Muisca de Suba. Estas expresiones, al ser analizadas durante el tiempo de la investigación, demostraron generar interés en otros miembros de las comunidades y a partir del trabajo riguroso que se realiza desde hace varios años, se rescatan saberes ancestrales que permiten la recuperación de la memoria y la resistencia muisca hasta hoy.

## **El tejido: resignificación de las comunidades muiscas**

En nuestros acercamientos al cabildo muisca de Suba se observó el trabajo del rescate ancestral realizado por medio de las distintas prácticas, entre las que se destaca el tejido, entendiendo que históricamente

constituyó uno de los lenguajes a través del cual los pueblos se expresaban. No fue un elemento solo para suplir necesidades como la de cubrirse o protegerse del frío sino que tuvo entre ciertos grupos, igual importancia que el manejo del oro. (Tavera y Urbina, 1994, p. 32)

En este sentido, se puede decir que el tejido es una forma de comunicación que va más allá de cuentos mitos y leyendas para mantener la expresión cultural y las memorias originarias del pueblo muisca, y, de esta forma, revitalizar la palabra a partir del conocimiento de los pueblos enfrentando así el colonialismo intelectual.

Para comprender la concepción que tiene la comunidad de esta práctica, es necesario partir de la idea del tejido como arte, más allá del lucro económico que pueda generar. La noción artística del tejido

se configura a raíz de los mitos e historias que han influido en la cosmovisión muisca, dando de esta forma parámetros que distinguen este quehacer de otros, a partir de los colores, los materiales, las formas y los diseños.

En nuestras reuniones en el cabildo de Suba, nos llamó la atención un miembro de la comunidad que siempre estaba tejiendo, y esto mismo nos llevó a indagar por el sentido del oficio que practica. Jorge Yopasá ha sido la persona encargada de liderar este proceso de recuperación de la tradición. En medio de algunas conversaciones nos comentó que gran parte de su trabajo se había desarrollado a partir de una investigación académica y documental, haciendo referencia a la ausencia de testimonios propios de la comunidad o los mayores que practicaban este oficio de forma constante porque, si bien recordaba que su abuela y su madre tejían empleando técnicas europeas, como croché y dos agujas, aún intentaban conservar algunos componentes ancestrales.

En el proceso de recuperar este arte, Jorge y un grupo de personas con intereses personales frente a esta práctica han ido desarrollando un trabajo de investigación que recoja no solo la historia, sino los múltiples principios para comprender en su totalidad el tejido; por tanto, en cuanto al uso de materiales propios del territorio, como el algodón. Un ejemplo de ello es una pareja de la comunidad que se ha dedicado a sembrar esta planta en una zona cercana al Salto del Tequendama, considerando las condiciones climáticas que ofrece la región, debido a que

La Cordillera Oriental de este territorio cerca a la Sabana con colinas y montañas, [...] posee climas fríos y cálidos, aptos para una agricultura diversificada [...] En general, toda la zona de la que se ha hablado ha sido una altiplanicie ondulada, de buen clima, que en épocas precolombinas tenía abundancia de cultivos de algodón, maíz y papa. (Tavera y Urbina, 1994, p. 18)

Por la complejidad que implica el proceso de obtener el algodón se utilizan otros materiales industriales. Por ejemplo, el hilo acrílico. Sin embargo, se trabaja con fibras naturales, como la lana, que fue traída por los españoles, y el fique, que es propio del territorio; así mismo, una de las propuestas que tienen en este momento, con respecto al uso

de los hilos, es el de emplear materiales, tales como el lino, cáñamo y la linaza que, aunque no son filamentos característicos de la región, hoy en día existe la posibilidad de cultivarlas en el lugar.

El color también tiene una connotación importante en el tejido, debido a que, a partir de ahí, se han ido rescatando algunas tradiciones de los pueblos muisca en cuanto al dominio de distintas hojas en el proceso de tinturado, muy propio de esta comunidad indígena, ya que, en efecto,

las plantas han sido aprovechadas en la totalidad de sus partes: semillas, flores, frutos, cortezas, raíces. [...] El arte de teñir en América se dio a la par con el tejido y fue quizá, uno de los aspectos en que la cultura española hizo pocas contribuciones. (Tavera y Urbina, 1994, p. 47)

Tuvimos la experiencia de ver este proceso cuando asistimos a un taller propuesto por el cabildo de Suba. Jorge Yopasá, encargado de dirigir esta actividad, hizo uso de hojas y cortezas de nogal y sauce, y dependiendo de la tonalidad que se quisiera obtener, se le aplicaban distintos componentes al agua, como ligia, alumbre, crémor tártaro, entre otros, para luego poner la preparación al fuego y, finalmente, ver el color alcanzado.

De este modo, el proceso de tinturado y de crear color requiere, como la cocina, tener en cuenta los recetarios, los ingredientes y los tiempos de preparación que, como dice Jorge, desde ahí

uno comienza a ver que si hay un magia que está ahí presente, que transforma los elementos, que cambia las tonalidades, por un elemento u otro [...] es ese reto de pensarse como llegar al pasado, como ver ese pasado desde el presente, pues hay que recrearlo, hay que volverlo a retomar. (Yopasá, 2017)

A partir de los talleres es interesante ver cómo se buscan alternativas para que estas tradiciones se mantengan vivas y los saberes no se limiten a un grupo reducido, la cooperación y participación dentro la actividad desempeña un papel importante para fortalecer vínculos con la comunidad, además de evidenciar el interés que existe de aprender técnicas ancestrales para así compartirlas en otros espacios.

En este sentido, Jorge compartió una anécdota de su infancia, cuando estaba en la primaria, en las obras de teatro se mantenían ciertos imaginarios del hombre indígena, como el que usaba taparrabo. Esto lo llevó a repensar y a volver al pasado para reconstruir la memoria indígena, pero esta vez a partir del color, debido a que comúnmente se creía que el blanco era la única tonalidad representativa de estas comunidades. Sin embargo, él afirma que

la historia mítica habla de una deidad que existe en el fermento de la chicha, que es como el Dios que da creatividad al pintor, al que teje, al que pinta en las mantas, en las piedras y esa deidad, era un zorro<sup>6</sup>, entonces ahí decía yo que era importante volver al color, volver a esas técnicas y tecnologías míticas, porque el hacer está relacionado con la palabra, con la historia y toda la memoria que existe en el relato que nos habla del dominio y como se llegó al color. (Yopasá, 2017)

Por consiguiente, el tejido es un lenguaje complejo que está relacionado con aspectos socioeconómicos, culturales y territoriales, es común observar, a partir de los diseños, formas y figuras, las manifestaciones en las que se reinventan estos procesos. Además, como lo mencionaba Jorge, las simbologías fueron cambiando y hoy en día se encuentran representaciones del pasado, que son traídas al presente desde procesos investigativos propios.

Por tanto, es usual ver figuras geométricas, por ejemplo, líneas que hacen referencia a la laguna o al río, pero que a su vez pueden representar las montañas; además de sellos que se encontraron en piedras para hilar, rombos y triángulos, todas estas geometrías se han ido reelaborando para dar cuenta de un proceso de diseño. Cabe resaltar que las formas que son empleadas hacen parte de hallazgos arqueológicos que se han dado en Suba a raíz de excavaciones para construir vías, como la de El Tabor<sup>7</sup>.

---

6 Se refiere a Fo, deidad del tejido, las fiestas y la bebida.

7 Es un proyecto de la Alcaldía Mayor de Bogotá que pretende conectar avenidas principales como la Boyacá y la Cali, por lo que se han demolido más de 420 predios en la localidad.

Luego de haber conocido algunos aspectos generales sobre el tejido muisca, es interesante analizar el propósito que tiene este quehacer en los procesos sociales, así como para los miembros de esta comunidad, como se mencionó, esta labor va más allá de un bien económico, pues busca la transformación del pensamiento y resistencia desde la expresión artística y el rescate cultural.

Desde estas iniciativas se pueden identificar varias intenciones, la primera, que menciona Jorge, es la autonomía del vestir, que para él es importante en ese proceso de construcción de identidad, ya que desde los aspectos étnicos, la vestimenta de por sí es un símbolo de las comunidades, los muiscas son distintivos frente a unos estándares que se imponen desde el mundo urbano, así se intenta redescubrir algunas prendas que los identifiquen como lo son las inchonas, dado que en la cosmovisión muisca asumir un proceso identitario desde el vestido hace que “la prenda llene de fuerza el ser” (Yopasá, 2017).

Una segunda intención es entender el tejido como un portador de las herramientas de la civilización, de manera que partiendo desde una concepción mítica, es Bochica<sup>8</sup> quién enseña a tejer y a usar los telares, comprendiendo también desde ahí el espíritu civilizador en quehaceres, por ejemplo, la orfebrería y la agricultura. El textil también es usado como un pretexto para resignificar las memorias y tradiciones, además de darle fuerza a la historia desde los mitos, ya que “el concepto de mito debe ser valorado, para que deje de verse como una mentira [...] dándole un lugar a esas otras posibilidades de entender el mundo, pues el mito es una realidad que está organizando todo lo que nos rodea” (Yopasá, 2017).

Por último, la tercera intención hace referencia a la construcción y fortalecimiento de lazos de la comunidad con el territorio, llevando esto a comprender la ciudad desde otra perspectiva diferente a la dominante que propone otro tipo de políticas incluyentes que respeten las cosmovisiones de las comunidades indígenas al entender el mundo. Lo anterior se ve reflejado en la afirmación que hace Jorge al decir que

---

8 Hace referencia a un mito de las comunidades muiscas. Considerado por la comunidad como un dios civilizador.

si yo comienzo a entender como el funciona el tejido, y eso lo pongo en perspectiva de cómo funcionan las relaciones sociales, el entretejer ser vida, seres humanos y demás, yo puedo pretender influenciar en las políticas públicas de comunidad para ver cómo nos vamos a tejer como Suba, para defender el territorio, para tener un buen vivir, pero todo esto se va dando con trabajo. (Yopasá, 2017)

Finalmente, el tejido como resignificación es un proceso que agrupa distintas concepciones; se vuelve también un espacio para mantener las memorias, para reconstruir el concepto *muisca*, ofrendar al territorio y construir comunidad en medio de esa urbanidad que, aunque haya intentado borrar estos saberes ancestrales, el propósito y la lucha se mantienen para demostrar que esta práctica no existe solo para controvertir a la industria textil, sino que permanece para generar nuevos significados creando así una narrativa/acción que forme un relato orientado a cambiar la forma de ver y apropiarse de la cultura muisca actualmente.

## **Orfebrería: un arte para conectar el espíritu**

Bosa, como parte de los territorios donde se ubican integrantes de la comunidad muisca, ha sido un espacio para la reivindicación de la cultura con procesos como los que realiza la casa de pensamiento Gue Gata. Al frente de este proyecto se encuentran varios integrantes, entre ellos: Henry Neuta y Edward Arévalo, quienes fueron los encargados de acompañar nuestro trabajo de campo en el reconocimiento de distintas prácticas ancestrales que son de gran valor dentro de la cosmovisión indígena, ya que mantienen la memoria de los antepasados muisca.

Durante este año y a partir de las conversaciones que se fueron dando, se encontró que uno de los oficios que destacan es el realizado por Edward, quien se ha encargado de conocer varios aspectos relacionados con la orfebrería, como una práctica ancestral importante para la comunidad, entendiendo que esta ha sido significativa para las

comunidades indígenas en cuanto a la formación y comprensión de sociedades cacicales<sup>9</sup> que se distinguían por

su casa, la recepción de “tributo” en especie o en trabajo, y el uso y consumo de ciertos bienes rituales. También el desarrollo de los cacicazgos estuvo asociado al florecimiento del trabajo del metal. En general, los objetos de oro —máscaras, patenas, orejeras, poporos, etc. (Pineda, 2005, p. 636)

De acuerdo con el postulado anterior y la relevancia del oficio para la comunidad, Edward empieza un trabajo autodidacta, en un principio, para conocer distintas técnicas, el manejo de materiales, diseños y otros aspectos generales que permitieran hacer un uso adecuado de distintos metales. Dentro de las historias que nos comentaba, él hacía énfasis en el modo en que trabajaban los antepasados muisca, ya que sus procedimientos resultaban novedosos para la época debido a que

la perfección del sistema empleado por los muisca que llegó al grado de contar con orfebres altamente especializados. [...] Se han hallado numerosas matrices y objetos utilizados en las fundiciones. Lajas pulidas para trabajar la cera, sopladores de cerámica para avivar el fuego, además de piezas singulares por la perfección de su acabado. (Plazas, 1987, p. 152)

Tales hallazgos para Edward resultan todavía hoy bastante llamativos e interesantes, lo que en parte hizo que él se interesara por comprender cada aspecto técnico para tratar de replicar esas herramientas ancestrales en la actualidad, como medio de resistencia y resignificación cultural. Sin embargo, en la contemporaneidad por el uso de químicos y máquinas ha sido más fácil la creación de figuras orfebres, como bien lo comentaba:

Yo comienzo a hacer todo el proceso investigativo y comienzo a darme cuenta que para la elaboración de las piezas que ellos hacían

---

<sup>9</sup> Hace referencia a la jerarquía, los rangos y formas de gobiernos indígenas.

en antigua, hoy en día utilizamos un sinfín de máquinas. El simple hecho de sacar el metal de la tierra que sale granulado, hay que fundirlo a una temperatura muy alta, en este momento para fundirlo yo necesito oxígeno y gas, pero en ese entonces ¿Cómo conseguían esa temperatura tan alta, sin esos dos gases? Y lo otro es que eso tiene un mezclador [...] ellos hacían una vasija como una olla, con tres agujeros como los de una tetera y entre tres soplaban hasta que el carbón alcanzara cierta temperatura para poder fundir el metal. (Arévalo, Salida de campo Nemocón, 2017)

Una de las cosas que nos llamó la atención es el manejo de materiales, porque Edward nos mencionaba que el oro siempre ha estado presente en la comunidad, independientemente de los cambios o traslados que han tenido en el territorio y frente a ello hay una diferencia importante en la comprensión de este.

Por un lado, recordando la leyenda de El Dorado los colonizadores llegaban con un interés económico por este metal, ejemplo de ello son los múltiples saqueos a tumbas, lagunas y otros lugares sagrados donde se creía se realizaban las ofrendas de los muiscas. En contraste con lo anterior, la significación que tiene el oro para las comunidades indígenas radica en la riqueza espiritual y energética, por tanto, cumple con una utilidad específica que estaba

íntimamente ligada al culto religioso. La mayoría de las piezas encontradas en el altiplano cundi-boyacense son ofrendas, pequeñas figuras con distintas representaciones, caracterizadas por cierta tosquedad. Hombres, mujeres, niños, animales, adornos en miniatura y escenas de la vida política y social de los muiscas forman la iconografía habitual de estas figuras. (Plazas, 1987, p. 151)

Por este motivo, en las conversaciones que mantuvimos Edward habla de estas manifestaciones que ahora se representan en piezas con un alto valor de introspección, que da cuenta del trabajo personal que se debe realizar para dar finalidad a estas obras. Vale la pena aclarar que a raíz de las dinámicas de la ciudad, este proceso no se relaciona directamente con un culto religioso. Por ello es necesario hablar de los diseños y la construcción de estos. Por consiguiente, él menciona que

hay un referente ancestral que está ligado a formas de la naturaleza “que no se pueden romper”<sup>10</sup>, como la configuración que tienen algunas plantas, hojas, flores y tallos; estas tienen una particularidad en la simetría y en figuras geométricas, por ejemplo, rombos y triángulos que son consideradas formas fuertes dentro de la geometría sagrada, teniendo en cuenta que “las plantas tienen una energía y una estructura natural, por lo que se hacía era construir una estructura similar a esa para que no rompiera su entorno, para que la naturaleza mantuviera su balance” (Arévalo y Neuta, 2017).

Sin embargo, Edward nos mencionaba que muchos de estos diseños, aunque se intentaban comprender, no se le podía atribuir un único significado, puesto que estas piezas responden a múltiples subjetividades partiendo del trabajo ancestral y espiritual que se pone en la transformación de los materiales. Por tal motivo, él desde su trabajo busca diseñar formas que compartan las enseñanzas que le han sido transmitidas por medio de historias de los abuelos, mitos, relatos y vivencias propias, con el fin de ir más allá de la réplica que se hace de las figuras que son consideradas muisas como las encontradas en lugares como el Museo del Oro, ya que él considera que ese tipo de arte no pasa de lo estético y termina por considerarse como algo chamánico o esotérico, es por esta razón que dice:

Yo lo que hago es una reinterpretación del símbolo y a raíz de eso creo otro, pero desde ese contenido que ya existe [...] cuando me entregan las herramientas espirituales como el poporo, comienzan a contarme una serie de cosas que son parte de mi misión, de mi trabajo y ahí empiezo a entender por qué hago joyería. (Arévalo, 2017)

A partir de estos saberes que nos compartió Edward, también logramos identificar que, más allá de una investigación sobre técnicas o formas, hay una intención porque no es una acción mecánica, sino que tiene un sentido y propósito profundo que, además de ser un trabajo personal, tiene una gran significación a nivel comunitario.

---

10 Entrevista Edward Arévalo. “Círculo de palabra: geometría sagrada”.

La experiencia de Edward parte de una serie de sucesos en su vida que lo llevaron a acercarse a la orfebrería en un recorrido por reconocer su cultura, sus raíces, la herencia de su padre y sobre todo encontrar un propósito en su existencia que, a su vez, pudiera servir a la comunidad, lo cual no hallaba desde la carrera de ingeniería que estaba estudiando. Si bien él mencionaba que tenía una estabilidad económica que le permitía poseer ciertas comodidades, se dio cuenta que en lo material no residía el buen vivir.

Por consiguiente, comenzó un camino espiritual que lo llevó a compartir con mamos<sup>11</sup> y personas de otras culturas indígenas que aportaron desde sus distintas vivencias a construir su reconocimiento étnico, a evaluar críticamente los procesos que se daban al interior de estos pueblos, y es así como finalmente, junto a otros miembros de la comunidad muisca de Bosa, se plantearon crear la casa de pensamiento Gue Gata, como un lugar para la resignificación de distintas prácticas, pero también como un espacio de encuentro que le permitiera a un público en general acercarse a conocer estas experiencias de ser y reconocerse como muisca en medio de la urbanidad.

De modo que la orfebrería se convierte en una excusa para iniciar procesos pedagógicos que les proporcionan a otras personas la posibilidad de pensarse desde distintos espacios y a partir de estas técnicas hacer un ejercicio de reflexión, uniendo así pensamiento y corazón para, como Edward lo dice, ser mejores personas. Esto es lo que permite que la armonización sea posible con el entorno, el territorio y el fortalecimiento de lazos con los demás.

Desde esta idea se han construido talleres con la comunidad, aunque el objetivo no reside en que se conviertan en orfebres de tiempo completo o que practiquen alguno de los oficios de manera permanente; lo que sí se busca es que esto sea un trabajo desde el sentir y el pensamiento para que por medio del arte, tal como lo comentaba Edward:

Usted aprenda a ser mejor persona ¿y qué es ser mejor persona?,  
un ejemplo en joyería usted tiene un anillo y a este tiene que darle

---

11 Son líderes espirituales que guían y orientan a partir de la sabiduría y el conocimiento de la ley de origen.

un acabado echándole lija [...] pero ese proceso de lijar es lo que hace el popero, entonces cuando usted está lijando, usted está pensando y este ejercicio lo hemos hecho con muchachos y cuando vamos a ver hay unos anillo y unas vainas todas torcidas, que son un poco de cosas que tienen en la cabeza, entonces se les dice que repitan la pieza ¿Qué estaba pensando? [...] se les dice entregue, ordene y limpie por medio del arte, que es como se materializa la palabra. (Arévalo, 20117)

Todo este recorrido termina siendo una resistencia que se hace desde la ciudad que, más allá de representar un bien económico, es una posibilidad para hacer una resignificación de lo ancestral para mantener las memorias vivas, ya no solo por medio de la tradición oral, sino desde representaciones artísticas en las que cada vez se involucran más personas, puesto que para lograr ciertos propósitos deben tener claridad en lo que significa hoy en día reconocerse como muisca y ponerlo en práctica en sus ámbitos cotidianos.

Por último, Jorge Yopasá y Edward Arévalo representan los distintos ejercicios que se proponen en la comunidad muisca con el fin de recuperar la memoria, vinculando nuevas generaciones, resistiendo al colonialismo desde espacios de encuentro para ampliar sus saberes. Independientemente del oficio, todo radica en mantener y hacer una apropiación de su cultura dando así una nueva significación de lo que es ser muisca, abriendo el diálogo a nuevas perspectivas de paz que permitan la consolidación de la identidad.

## Conclusiones

A partir del análisis propuesto desde este capítulo, se encontró que desde la oralitura se puede explicar el buen vivir y las propuestas que surgen desde allí aportando a la construcción de perspectivas de paz étnicas, debido a que estos dos conceptos están relacionados porque representan las características identitarias, la memoria colectiva, el rescate ancestral y los procesos de etnogénesis urbana. A continuación, se describirán los aspectos que dan cuenta de esta investigación:

- Mediante algunas prácticas cotidianas como los saludos en *muysccubun* o procesos étnicos complejos desde los procesos administrativos del cabildo, se observó la forma en la que se consolidan los lazos comunitarios, la identidad y la memoria colectiva. Por ejemplo, una de las formas en las que se teje comunidad desde los muiscas es a través del saludo que da cuenta de una relación profunda, ya que *choa*, significa “¿cómo estás?”, demostrando interés en el otro. De esta forma, se identifican los lazos de familiaridad, puesto que “si el otro está bien, yo estoy bien”. Lo anterior refleja la consolidación de la identidad a través de la práctica de la lengua y los procesos de recuperación de la memoria colectiva.
- En el compartir de algunas celebraciones y actividades que se propusieron desde el cabildo indígena de Suba, se identificó el fortalecimiento de las relaciones alrededor de los valores muiscas. Un ejemplo, es la celebración del solsticio el cual se lleva a cabo anualmente y tiene como finalidad representar el nuevo año muisca, para esto varios miembros de la comunidad se reúnen en su territorio para observar el amanecer y recibir la energía del sol, además de realizar un pago a la madre tierra por los beneficios recibidos durante ese periodo. Lo significativo de estos procesos es la reunión que se logra de varias generaciones y la armonización que se busca pidiendo perdón por las faltas cometidas. Por tanto, la recuperación de celebraciones tradicionales permite la reconstrucción cultural y la reivindicación de la existencia de la comunidad muisca.
- El buen vivir se manifiesta en la acogida de nuevas expresiones artísticas que, a pesar de que no están ligadas a la tradición, trabajan con la finalidad de hacer una reconstrucción cultural. Por medio de las canciones, los poemas y otras narrativas se hace frente a la aculturación implantada y se crean otras formas de agenciar conflictos, debido a que esta comunidad ha estado permeada por la idea del colonialismo marcado por la violencia y las flagelaciones a su cultura. Sin embargo, ahora

se proponen mecanismos de diálogo y de compartir con el fin de crear conexiones armonizantes con lo occidental.

- Desde la casa de pensamiento Gue Gata, se observó la importancia del sentir espiritual para no alterar la energía del entorno, de ahí nace el interés de comunicar las visiones de mundo, en este caso, desde la medicina ancestral que sirve como propuesta para aportar a las perspectivas de paz. A pesar de no ser personas pertenecientes a esta casa de pensamiento, Henry y Edward fueron generosos en ese transitar al conocimiento muisca a partir de lo vivencial para que tuviéramos una apropiación de estos conocimientos más allá de lo académico, aportando al crecimiento personal, ya que el propósito era crear conciencia del mundo en el que habitamos y los pensamientos que ponemos en las acciones que realizamos, puesto que permite un buen vivir con el entorno.
- La relación con el territorio es un aspecto importante para el fortalecimiento de prácticas que aporten a las perspectivas de paz y el buen vivir, debido a que, para la comunidad muisca, la tierra es una extensión de sí mismos porque allí está impreso un lenguaje que habla de las acciones de cada comunidad.

De allí que, a pesar de la urbanización, estas comunidades trabajen por reconocer sitios sagrados para resignificar el propósito que tiene cada lugar en el proceso de alimento, medicina, fecundación, trabajo espiritual, entre otros. Manteniendo la energía y el espíritu que hay en cada sitio, lo anterior se puede hacer a través de pagos o volviendo a nombrar estos lugares con sus nombres originarios.

- La búsqueda del buen vivir no está ligada al componente material o económico, sino que se centra en las buenas prácticas que se tienen con el entorno y la comunidad. Lo anterior se puede concebir desde diferentes miradas como la alimentación, en la que se hace una reconciliación con el territorio y el pasado. Muestra de ello es el compartir de la chicha con distintas

personas indiferentemente a que hagan parte de la comunidad, pues la presentación de este alimento es una acogida actores externos que quieran conocer sobre la cultura muisca, ya que finalmente la abundancia no radica en la cantidad del objeto, sino en la riqueza energética y espiritual que se brinda.

- El papel de la palabra desempeña una función armonizante, puesto que desde ahí se empieza con el agenciamiento de los conflictos, teniendo buenas prácticas al hablar, para generar una buena convivencia, que tiene como base el no juzgar, ni señalar al otro. Por ejemplo, por medio de los círculos de palabra se transmite el pensamiento que da paso para transformar tanto lo positivo como lo negativo. El equilibrio espiritual pretende reflexionar más allá de lo bueno y lo malo, porque para la comunidad muisca no existe una radicalización de las acciones, sino que permite un trabajo de introspección que se convierte en un aprendizaje espiritual.
- La orfebrería y el tejido se entienden, desde la oralitura, como un medio sanador, puesto que son mecanismos que permiten el entendimiento propio como comunidad para apropiarse y agenciar conflictos. Estos oficios sirven como aulas vivas donde se imprimen reflexiones mediadas por el territorio, la palabra y el espíritu, sin olvidar la importancia de las memorias ancestrales, pero otras narrativas que reconfiguran el despertar muisca.
- Finalmente, el tejido y la orfebrería, si bien pueden representar un lucro económico para quién lo realiza, estos oficios tienen un propósito mayor que es la transcripción de la historia que da cuenta de la herencia oral de los mayores, resignificando mitos, leyendas propias y además del trabajo espiritual profundo. En las mochilas, anillos, prendas o demás accesorios es posible identificar unos sellos característicos a partir del color, la forma, el diseño y el proceso de elaboración que permiten recrear y mostrar la identidad ancestral muisca. Estos objetos permiten una lectura de la oralitura que se identifica en la

transformación de la palabra y la materialización física de los saberes originarios.

## Referencias

- Arévalo, E. (5 de noviembre de 2017). Salida de campo Nemocón. (L. Acevedo, V. Angulo y P. Velandia, entrevistadores).
- Arévalo, E. y Neuta, H. (18 de junio de 2017). Círculo de palabra: espíritu del tabaco. (L. Acevedo, V. Angulo y P. Velandia, entrevistadores).
- Arévalo, E. y Neuta, H. (23 de agosto de 2017). Círculo de palabra: geometría sagrada. (L. Acevedo, V. Angulo y P. Velandia, entrevistadores).
- Bartolomé, M. (2003). Los pobladores del “desierto” genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 162-189.
- Cohen, C. (2005). *Métodos creativos para la reconciliación*. Greenwood Publishing Group.
- De Greiff, P. (2006). *The handbook of reparations*. Nueva York: Oxford University Press.
- Dwyer, S. (1999). Reconciliation for realists. *Ethics & International Affairs*, 81-98.
- Gibson, J. (2001). From does truth lead to reconciliation? Testing the causal assumptions of the South African truth and reconciliation process. American Political Science Association. Recuperado de <https://pages.wustl.edu/files/pages/imce/jlgibson/ajps2004.pdf>
- Lederach, J. P. (1999). *The journey toward Reconciliation*. Library of Congress Cataloging.
- Méndez, M. L. (2011). Revisión de la literatura especializada en reconciliación. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/08551.pdf>
- Niviayo, I. (30 de septiembre de 2017). Celebración Niña Huitaca. (L. Acevedo, V. Angulo y P. Velandia, entrevistadores).
- Payne, L. (2008). *Cuentas inquietantes*. Durham: Duke University Press.
- Pineda, R. (2005). Historia, metamorfosis y poder en la orfebrería. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 635-657.
- Plazas, C. (1987). Función rogativa del oro muisca. *Maguaré*, 151-166.

- Saffon, M. P. y Uprimny, R. (2006). *From transitional justice, restorative justice and reconciliation. Some insights from the Colombian case*. Recuperado de [http://www.global.wisc.edu/reconciliation/library/papers\\_open/saffon.pdf](http://www.global.wisc.edu/reconciliation/library/papers_open/saffon.pdf)
- Tavera, G. y Urbina, C. (1994). *Textiles de las culturas muisca y guane*. Quito: IADAP.
- Yopasá, J. (10 de octubre de 2017). Significaciones del tejido muisca. (L. Acevedo, V. Angulo y P. Velandia, entrevistadores).